

**Sonia Solarte**

## **HINGABE III y LA ORFANDAD DE LOS ESPEJOS**

### **HINGABE III**

#### **IDENTIDAD**

Bebe los jugos de mi sexo  
sediento de orígenes  
y penetra mi destino  
para que halles  
tu verdadero rostro  
en sus espejos

#### **NAZCO DE LA FURIA**

Nací de la furia  
en la dolorosa profanación de las distancias  
entre la rutina fantasmal de los espejos  
en un tiempo prestado a la muerte

Cuando ya no creía más  
que en la mutación de la realidad  
a través de las tormentas  
las fuerzas protectoras  
que acunaban mi delirio  
me impulsaron a tus brazos  
y percibí en un abrazo eterno  
el palpitante en tu corazón  
de una paz desconocida

Alumbrada en el laberinto  
me abandonaron a mi suerte  
y no fui libre ni en sueños

Me quedé anclada en ti  
como un barco anquillado  
cuyo único destino

es deteriorarse entre el mar y la arena  
ensimismado en su propia quietud

Pero entonces recordé  
que era hija de la furia  
que en mi sangre y en mi voz  
que en mi piel y en mi vientre  
no había rutina para amontonar  
pactos urdidos con el vacío

Desperté del letargo  
con la certeza de que tu calor  
amansaría los oleajes de mi propia vida  
y desembalsamaría para siempre  
el destino de la esfinge

#### **NACIONALIDAD**

Amor:  
mi patria es tu cuerpo  
sus banderas tus besos  
su himno tu voz  
Mi patria, Divino,  
es tu amor

#### **TENTACION**

Me tienta mantenerte atado  
a los conjuros de mi piel  
preñar tu alma con paraísos jubilosos  
envolverte con el manto estrellado de mi soledad  
amarte bajo el dorado crepúsculo de mi juventud  
sin temor a perder entre tus brazos  
la identidad de mis raíces

Me tienta seguir nadando contra la corriente  
 en las aguas tempestuosas de costumbres falaces  
 recoger la memoria de las piedras  
 penetrar en el vientre oscuro de la vida  
 salir invicta a recibir  
 de nuevo el sol en tu mirada

Me tienta no someterme más  
 que a tus ansias locas  
 volcar y anidar en mis entrañas  
 la dulce sustancia de tu pasión

Amor  
 me tientas tú a toda hora  
 A cada instante  
 me tienta amarte

## LA ORFANDAD DE LOS ESPEJOS

### LA SOLEDAD DE LAS ESTATUAS

Permanecíamos en silencio  
 con nuestros ojos ciegos  
 ante las contorsiones bestiales  
 de la bestia patriarcal

Eramos estatuas mancilladas  
 padeciendo la soledad del frío  
 el luto de los cielos por tu ausencia

Habíamos aprendido a aguardarte  
 sin que el sol durmiera en nuestras frentes  
 sedientas de otra luz  
 y otras aves jubilosas

En esos continentes de plata lacerada  
 morían indefensas las palabras  
 y nos prestábamos los nombres  
 como quien juega con espejos

Eras quien había enterrado  
 en nuestros cuerpos  
 el poder germinal de las auroras

y aguantábamos palpitando en su piel  
 el despiadado frío de las condenas

### ANTEPASADOS

#### I

Hay un cementerio lleno de huesos y párpados  
 vendados  
 una tierra donde impera el crimen y la asechanza

Nuestros padres hurgaron sus entrañas  
 y alimentaron su fuego  
 con cenizas y viento huracanado  
 siempre desprotegidos  
 en un laberinto sin puertas

Querían cumplirse un sueño  
 aunque después los cielos  
 calcinaran de nuevo la tierra  
 como venganza por tanta dicha

#### II

No éramos entonces prisioneros de las palabras  
 Llenos de gestos y ritmos con una inocencia  
 prestada  
 al implantar la savia de los orígenes en nuestra  
 sangre  
 desenterramos las vástagas entrañas de la  
 desgracia  
 sombrías como las raíces de la ira  
 infames como los desechos de un delirio sin  
 cuerpo  
 mientras con ternura y pavor  
 cubríamos nuestro propio asombro  
 con un manto de helada soledad

#### III

Eramos entonces más nosotros  
 menos individuo  
 más leña  
 más musgo  
 más piedra

¿Cómo fue que las semillas  
secaron sus fuentes antes de germinar  
y un grito implacable clavó en nuestros estómagos  
un cúmulo de blasfemias y de faltas?

¿Adónde quedó todo ese orden que les daba vida  
a las flores sobre el barro?

¿Cómo nos condenamos  
al infame fanatismo de las venganzas  
sin siquiera dudar del error?

#### IV

Había un eco resonando en los oídos  
que provenía de paredes angustiadas

Escuchamos gritos apagados originados  
en una zona remota en lo interno de la vida  
con la fuerza salvaje contenida  
de un paraíso sin rostro

Empezamos a coger los cuchillos  
para pelarle el cuero a la desgracia  
que se nos arrojaba encima  
imprecisa como los rastros del insomnio  
con su exhausto cuerpo en llamas

#### V

Se disolvieron los vínculos entre la tierra y sus  
hijos  
y empezamos a sentirla como a la monstruosa  
madre  
que arroja sin conciencia al mundo sus criaturas  
y los entierra sin dolor

Nos vanagloriamos en mancillarla  
y entre más golpes le asestábamos  
más perdíamos nuestra propia fuerza  
la gracia del vuelo  
el sentimiento de completud al respirar

#### VI

Y quisimos  
huérfanos de madre  
proyectar en los ojos del padre  
su propia impotencia  
su incapacidad para hacer cumplir la ley

Aunque al principio nadie se atrevía  
a enfrentar abiertamente sus designios  
ni a señalar sus faltas  
nos envalentonó nuestra ignorancia  
y en la búsqueda de la libertad  
que nos prometía el caos  
logramos ponernos de acuerdo para ahorcarle

Primero tendríamos que cubrir su mirada  
que el furioso puñal de sus destellos  
no tornara en miedo nuestra rabia  
y nos petrificara

Tuvimos la osadía de sacrificarle el mismo instante  
en que consagrábamos con gritos de jauría  
los primeros pasos fuera del paraíso

#### VII

Las luchas no dieron tregua  
el beso se pudrió en los labios  
y los cantos fueron aullidos

Una febrilidad de airada locura  
destronó incluso a quienes se creían inmunes  
al veneno de los frutos de la tempestad

#### VIII

Viendo cómo se extendía el espanto cada día  
entre las calles  
los campos  
el lenguaje de las piedras y la soledad  
nos enfurecía la impasibilidad de las montañas  
y les echábamos fuego

nos ofendía la pureza de los ríos  
y vertíamos en ellos la cólera  
y en otros lugares era la sequía  
la que conjuraba nuestra sed con polvo

## IX

Con nuestro disoluto modo de vaciar la sangre  
conquistamos un lugar en el trono de las ratas  
y nos fuimos pareciendo cada vez más  
al animal de monte

Uno y otro  
todos contra todos  
intentamos salvarnos de las inclemencias  
de un destierro sin pájaros

## X

Parecía entonces que rayos desde el cielo  
o erupciones de fuego  
desde los caudales viscerales de la tierra  
encenizarían nuestro refugio  
en los helados subterráneos de las quimeras  
que el corazón de la utopía exigía  
un castigo implacable  
para seguir latiendo

## XI

La necesidad y la desgracia  
desplazaron nuestros ruegos  
y empezamos a desear  
para cada cuerpo un destino  
que maduraran en este mundo de nuevo  
de la ternura y el perdón dulces frutos

No seguiríamos avivando  
el execrable aliento de las derrotas  
con el barro ardiente de nuestro corazón  
ni insistiríamos en imprimir huellas  
con polvo de espanto  
como sustento de nuestra memoria

## XII

Al cancelar los partidos de la indiferencia  
y negar los salvoconductos para matar  
no perduraría el olor nauseabundo del horror  
impregnando las mantillas del futuro  
ni seguirían anunciando emisarios de la bestia  
el fatídico destino de los ciegos

## XIII

Otras visiones  
libres de ferocidad y destierro  
vertieron un resplandor de estrellas  
sobre el lago en calma de nuestra soledad

## SOBRE LA POETA

Sonia Solarte nació en Cali en 1959. Estudió Psicología en la Universidad del Valle. Fue profesora, psicoterapeuta, radioactora y promotora cultural en la ciudad de Cali. Reside en Berlín desde 1988, donde dirige talleres de poesía y realiza recitales y encuentros de carácter literario. Ha publicado tres libros de poesía: *Para que el olvido no te toque* (1990), *Mundo Papel-Papierwelt* (Edición bilingüe, alemán-español, 1996) y *Conmemoración de la ausencia* (1999).

